

El futuro de Haití

Durante los próximos meses, la ayuda humanitaria a la población y la reconstrucción son, sin duda, las prioridades en el desastre de Haití. Para ello, el despliegue y las aportaciones que están realizando diversos gobiernos, así como la labor encomiable de las ONG y de miles de personas a título individual, son una noticia esperanzadora. Pero lo peor está por llegar. A los que conocemos y tenemos vínculos con Haití, nos llena de dolor el desastre de las personas que han perecido, de sus familias, de todos los que se han quedado sin nada, con el hambre y las enfermedades como realidad diaria. Pero preocupa también el futuro de Haití como Estado y como sociedad. Los efectos del terremoto son un episodio más de un auténtico Estado fallido durante décadas, de una socie-

dad enraizada en problemas de amplio espectro, con el olvido de los gobiernos y las instituciones internacionales. Como en otros momentos de la historia reciente de Haití (dictaduras, corrupción, desastres naturales sin la mínima protección, hambrunas), la intervención concreta y el posterior olvido internacional no han hecho sino acrecentar los problemas sociales. Haití es un país sin futuro, sin las mínimas condiciones para progresar.

Más allá de la ayuda de emergencia, Haití necesita el apoyo estable y a largo plazo de la comunidad internacional. La fórmula no es en absoluto fácil, y no debe basarse en un protectorado de EE.UU. (pese a la gran labor que parece que quiere realizar la Administración Obama). La ONU, presente en los últimos años, debería liderar una alianza internacional para

el mínimo progreso de Haití y de su población. El proyecto de apoyo internacional a largo plazo debería tener tres grandes prioridades: primera, construir el Estado (hoy todavía frágil), con su aparato político y administrativo, infraestructuras mínimas, derechos y libertades y servicios básicos. Segunda, promover la economía productiva del país. Sin ello, Haití no puede progresar mínimamente, aunque sea como país pobre pero digno. Condonar la deuda externa debería ser un primer paso. Finalmente, abordar la sobredimensión de la capital, Puerto Príncipe, con medidas para descentralizar la población y los servicios, y procurar el progreso rural y en los otros territorios del país.

Los haitianos reclaman tener un futuro digno, nuestro compromiso colectivo debe ser asegurarlo. ●